



El caganer

Ser **caganer** es dejar a los partidarios con el marrón y salir echando lechugas a Bruselas en busca de asilo.

Tal vez no sea la expresión más limpia pero es seguramente la más descriptiva de lo que sucede en Cataluña con los separatistas en este momento.

¿Tenía prevista Puigdemont esta *espantá* cuando el viernes por la mañana decidía no ser él quien convocara las elecciones y cuando por la tarde declaraba la independencia?.

En tal caso se estaba riendo de toda su gente. En caso contrario, Cataluña ha estado en manos de unos auténticos **caganers** insensatos. En el último momento han saltado en paracaídas sobre la vertical de Bruselas. A los que han dejado dentro del avión rumbo al abismo es a los suyos.

La insensatez de los separatistas, en todo caso, aparte de embarcarles en una singladura inviable ha condenado a todos los catalanes a un estropicio económico cuyas auténticas consecuencias sólo podremos medir con el paso del tiempo. Todo para nada.

Puestos a buscar una equivalencia, podría pensarse que los separatistas del PdeCAT, ERC y la CUP han actuado como los pirómanos que le prenden fuego al bosque, salen corriendo y provocan una catástrofe. Salvo que a la fuga de 1.800 empresas de Cataluña en octubre no le queramos llamar una catástrofe.

Con eso y con todo, no se puede dejar de señalar que los propios catalanes tienen una responsabilidad en este desastre, igual que los venezolanos tienen también una responsabilidad en lo que sucede en Venezuela. Hay gente a la que si te empeñas en seguir votándola te conduce al desastre. Los catalanes deberían reflexionar bastante antes del 21 de diciembre sobre ello.

Lo ocurrido en Cataluña debería ser también objeto de reflexión para los separatistas de otras partes de España. ¿Le gustaría a Urkullu estar en este momento volando rumbo a Bruselas?. ¿Podría llegarse a otro resultado si lo mismo que ha intentado Puigdemont lo intentara Barcos?.

Aparte de la fuga masiva de empresas, ¿cuál es la alternativa a la fuga a la belga en un supuesto plan de secesión?. ¿Montar El Alamo en el palacio de Ajuria Enea?.

Si los separatistas llegaran a la conclusión de que la independencia en la Europa del siglo XXI es una vía muerta, tal vez podríamos empezar a aproximarnos porque no es nuestro deseo humillarlos ni regodearnos, sino entendernos en un modelo de sociedad en el que no hay que elegir entre papá y mamá, entre ser vasco o catalán y español.

Identitariamente estamos compuestos de capas como las cebollas. Somos círculos concéntricos y ni siquiera todos compartimos exactamente, ni tenemos porqué, los mismos círculos internos. Renunciar a una parte de lo que somos para afirmar otra es sólo un sofisma nacionalista y homogeneizador que, además de exigir una amputación innecesaria, no lleva a ninguna parte salvo a Bruselas dejando la ruina a las espaldas.

El nacionalismo es la negación de la evidencia de que podemos sumar. Pudiendo sumar, es absurdo obligarte a ti mismo a restar una parte de tus orígenes, de tu identidad, de tus apellidos y de la fuerza que da la unidad, creando además un conflicto permanente que sólo sirve para enervar la convivencia social y hasta familiar.

A la vista de todo lo que está sucediendo quizá haya que concluir también que acaso Rajoy tuviera razón. Los prudentes vencen a los ansiosos. Los presidentes sensatos siempre son mejores que los incendiarios.

Tal vez Rajoy, con todos sus defectos y su mochila de casos de corrupción en el PP, no sea un portento, pero al menos no parece un loco, lo que le eleva por encima de la media en estos momentos.

¡Lo qué podríamos llegar a ser regenerando el sistema y estrechando los lazos entre nosotros!.

Atentamente,

Paz y risas.